

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

Sentidos y subjetividades en experiencias educativas de género.

Gariglio, Rocío.

Cita:

Gariglio, Rocío (2019). *Sentidos y subjetividades en experiencias educativas de género. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/1067>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/ry5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Sentidos y subjetividades en experiencias educativas de género

Rocío Gariglio

Laboratorio de investigación en comunicación y género. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.

rogariglio@gmail.com

Resumen

Este trabajo se propone analizar experiencias educativas en género con distinto grado de formalidad, con el objetivo de reflexionar en torno a los sentidos que se ponen en juego cuando aprendemos o enseñamos sobre género. A partir de entrevistas a estudiantes y docentes de distintas experiencias educativas se buscó recuperar los sentidos que estos procesos tuvieron para sus estudiantes y docentes.

Esta investigación se enmarca dentro del campo de comunicación/educación y de los estudios de género. De las reflexiones surgidas en las entrevistas es posible delimitar tres ejes de nuestra biografía que se ven atravesados por la pregunta sobre el feminismo. En primer lugar, la mirada del mundo. La primera marca sobre nuestra biografía es descubrir la subalternidad, puede ser una subalternidad de género atravesada por otras subalternidades (en un sentido interseccional). En segundo lugar, las entrevistadas se reconocen en el ejercicio permanente de revisarse en sus prácticas, ideas y discursos. En esta revisión de mundo, aparece permanentemente la pregunta por la coherencia entre las ideas y la vida cotidiana. El tercer eje se entrecruza con los anteriores y refiere a politizar la vida íntima, las relaciones, las maneras de habitar el mundo.

Palabras clave: Comunicación/educación; género; feminismos; experiencia; subjetividades.

En este trabajo nos proponemos analizar los sentidos que se ponen en juego cuando aprendemos o enseñamos sobre género. Buscamos reconocer las tramas de construcción de las pedagogías de género. Para eso analizaremos las transformaciones subjetivas que genera habitar estos espacios desde una perspectiva de comunicación/educación y desde los estudios de género.

El campo de la comunicación/educación habilita los interrogantes acerca de la formación de subjetividades a partir de la cultura mediática y los procesos educativos. Sustituir la “y” por la barra (/) fue una propuesta de Huergo (1997) para trabajar la articulación entre

comunicación/educación y abordar los interrogantes en torno a lo educativo desde la comunicación.

Ubicarse en el campo de la comunicación/educación permite afirmar que no sólo lo que acontece en un aula es educativo. Retomamos a Buenfil Burgos (1992) que caracteriza lo educativo como instancias de fuerte formación subjetiva en la que se producen interpelaciones donde los sujetos se reconocen, modifican, reafirman o transforman sus prácticas cotidianas. Para este trabajo se analizaron experiencias con distinto grado de formalidad, vinculadas a la educación popular y a la universidad. La intención fue recuperar testimonios que hubieran participado de espacios heterogéneos para indagar en las recurrencias.

El enfoque y posicionamiento de esta investigación corresponde a los estudios de género. Esta categoría nodal aparece, desde una doble dimensión. En primer lugar, epistemológica, como dimensión primaria para pensar la construcción de una matriz de comunicación/educación. Lo que apunta a analizar cómo se constituye “la forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996). En segundo lugar, hay una valoración del género por su dimensión política.

Feminismo y género no son términos equivalentes. El feminismo es un movimiento plural, es una manera ética y política de leer el mundo, habitarlo e intentar transformarlo. Es el “movimiento para acabar con el sexismo, la explotación sexual, y la opresión sexual” (bell hooks, 2000: 33).

El género, en cambio, es una categoría analítica, que permite nombrar un orden social basado en las identidades de género y las sexualidades, que debe leerse desde lo interseccional (Moraga y Anzaldúa, 1981; Hooks, 1984). Esta distinción entre género y feminismo apareció a lo largo de las entrevistas, en las que se reconocía al feminismo en el lugar de la experiencia y la puesta en práctica y al género en el lugar de aquello “teórico” que se aprendió o se necesitaba aprender.

En cuanto a la metodología, se realizaron entrevistas abiertas en las que se establecieron núcleos temáticos y posteriormente se realizó, en el momento de análisis, una categorización diferida. (Guber, 2011). Para este estudio exploratorio se entrevistó a dos docentes y dos estudiantes, cada una había atravesado una experiencia educativa distinta, un posgrado, una capacitación sindical, una política pública y un proyecto de extensión universitario. Sin embargo fue posible encontrar recurrencias en torno a las vivencias.

¿Qué enseñamos cuando enseñamos género?

Todas las entrevistadas se definieron feministas, la decisión de estudiar sobre la temática se relacionaba con formalizar ciertos saberes. Tanto las docentes, como las estudiantes plantearon que hay cosas que “ya sabían”, antes de comenzar la experiencia específica por la que se les preguntó. A excepción de una de las entrevistadas, todas sintieron la necesidad de buscar en una experiencia certificada (una diplomatura, una especialización, un curso de posgrado) la

validación de conocimientos que venían construyendo de manera autodidacta a partir de lecturas, inquietudes personales y conversaciones.

En ese sentido, pareciera que los estudios de género aportan un sustento teórico, un argumento “científico” a una lectura de mundo que ya existía antes de decidir estudiar sobre el tema. La experiencia educativa aporta el valor simbólico del estudio, en el sentido ilustrado que tenemos sobre la educación.

Las docentes entrevistadas participaron de experiencias de educación popular, en estos espacios consideraron que la circulación de la palabra era fundamental para el desarrollo de los talleres. Como docentes trataban de retomar los comentarios y las dudas que iban surgiendo para invitar a los y las estudiantes a cuestionar su mirada del mundo. Las docentes consideraron que hablar de género fue algo que produjo resistencia e incomodidad en algunas ocasiones.

Ambas docentes, y también las estudiantes, plantearon que la anécdota personal, lo íntimo se puso en juego en las clases más de una vez. La construcción de conocimiento a través de la experiencia ha sido una característica fundamental de los feminismos. Apoyarse en la experiencia, entendida como memoria de lo vivido, para reflexionar críticamente permite desnaturalizar lo acontecido y pensar posibilidades de transformación. Es importante aclarar que las entrevistadas no atribuyeron a la noción de experiencia una característica excluyente. Es decir, no se trata de esencializar la experiencia como único modo de vincularse con el género. En el compartir de las vivencias se produce un vínculo y una apropiación significativa de las nociones “teóricas” que se están poniendo en juego en la clase.

El lugar ético y político en el que se posicionan las docentes es fundamental para reflexionar en torno a la construcción de pedagogías de género. Estar a cargo de experiencias educativas de género demanda una ética de trabajo feminista o es una contradicción.

Una ética feminista de trabajo implica que la circulación de la palabra esté habilitada, que haya lugar para la reflexión sobre lo personal, que las personas no se sientan juzgadas, que sea posible dimensionar que eso que parecía individual, es un problema social.

¿Con quién aprendemos?

Podemos intuir que la ética feminista de trabajo se construye entre estudiantes y docentes. Carolina y Melissa, entrevistadas para conocer su experiencia como estudiantes señalaron la importancia de las compañeras en el proceso educativo. Ambas plantearon que las charlas entre pares, antes, durante y después del horario de clases fueron tan significativas como la palabra de los y las docentes.

Melissa considera que ese vínculo con sus compañeras es lo más valioso que le deja la diplomatura realizada. Por su parte, Carolina planteó que encontrarse con otros recorridos

disciplinarios y modos feministas de vivir fue tan significativo como las clases sobre historia del feminismo. Por ejemplo, el hecho de que compañeras tuyas que habían decidido no ser madres, o militaban desde el lesbianismo, valoraran sus ideas y su manera de pensar la hizo sentir cómoda para profundizar las preguntas que se hacía a sí misma.

Carolina retomó como anécdota que en un seminario un docente ante la falta de lectura de las estudiantes las retó y les tomó un examen. Como estudiantes se organizaron, presentaron una nota y consiguieron que ese seminario fuera reemplazado. En este caso, lo que planteaban las estudiantes tenía que ver con la coherencia entre la propuesta pedagógica y el contenido de la materia.

Tanto en el proceso que narra Carolina, como en el que narra Melissa, a partir de encontrarse y discutir con compañeras se reafirman posturas, y crece la autonomía de las sujetas de la educación. En ese sentido, consideramos que la pedagogía feminista debería posicionarse desde la educación crítica, que las estudiantes generen procesos de criticidad al interior de sus trabajos e incluso al interior de sus lugares de formación de género. El proceso educativo es un proceso liberador, en tanto en el camino se construye autonomía y emancipación de la norma.

La significatividad

Todas las entrevistadas consideraron que aprender sobre género y sobre feminismo les parecía importante. Lo interesante es que consideraron que aprendieron cosas importantes en estas instancias, sin embargo, todas reconocen por fuera de esas experiencias los aprendizajes más significativos para sus vidas. Mencionan la importancia de conversaciones informales con otras personas, de lecturas en solitario, como parte de su búsqueda por vivir una vida feminista.

De las reflexiones surgidas en las entrevistas es posible delimitar tres ejes de nuestra biografía que se ven atravesados por el feminismo. El orden en que se enuncian los ejes no responde a criterios de jerarquía sino al orden esquemático de la enunciación. En primer lugar, la mirada del mundo. La primera marca sobre nuestra biografía es descubrir la subalternidad, puede ser una subalternidad de género atravesada por otras subalternidades (en un sentido interseccional) o simplemente la reflexión sobre los roles asignados socialmente a las mujeres. En cualquier caso, una vez que este razonamiento se incorpora al modo en que leemos el mundo (Freire, 1981) ya no hay manera de volver atrás. Todo aparece atravesado por la clave del orden sexo-género que plantea Scott (1996).

En segundo lugar, las entrevistadas se reconocen en el ejercicio permanente de revisarse en sus prácticas, ideas y discursos. Hablan de deconstrucción como un proceso costoso y continuo, que no tiene una forma clara, pero sí un horizonte. Se caracteriza como la pregunta permanente por la coherencia entre las ideas y la vida cotidiana.

El tercer eje se entrecruza con los anteriores y refiere a politizar la vida íntima, las relaciones, las maneras de habitar el mundo. El género, o el feminismo, según sea la puerta de entrada, se aprende en la calle, con amigas, en la Facultad, pero una vez que se hace lugar a la reflexión, se traslada hacia todos los espacios.

Referencias bibliográficas

Buenfil Burgos, R (1992) *Análisis de discurso y educación*. Ed. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. México.

Freire, P. (1981) *La importancia del acto de leer*. Trabajo presentado en la apertura del Congreso Brasileño de Lectura, realizado en Campinas, Sao Paulo, en noviembre de 1981

Guber, R (2011) *La etnografía, método campo y reflexividad*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

hooks, bell (1984/2004). "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista", en hooks, bell; Brah, Avtar; Sandoval, Chela; Anzaldúa, Gloria (2004) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, traducción de Rocío Macho, Hugo Romero, Álvaro Salcedo y María Serranos. Madrid: Traficantes de sueños.

hooks, bell (2001) *'Feminism is for Everybody: Passionate Politics'*. South End Press

Huergo, J (1997) *Comunicación / Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación

MORAGA, Cherríe y Anzaldúa, Gloria (Eds.) (1981) *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. New York: Kitchen Table, Women of Color Press

Scott, J. (1996) "El género una categoría útil para el análisis histórico". En Lamas, Marta (Comp.) *El género una construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG-UNAN, Angel Porrúa, México